

Miguel Ángel Sierra

“E n tiempos de paz un científico pertenece al mundo, en tiempos de guerra pertenece a su patria”. Estas palabras de Fritz Haber (Premio Nobel en 1918) han pasado a la Historia como justificación de su participación en la primera guerra mundial y su papel como “padre de la guerra química”. Sin embargo, esa frase admite una interpretación diferente y es la relacionada con la dualidad del conocimiento científico, susceptible de aplicarse tanto para el bien como para el mal. Como en otras muchas cosas la Química tiene el “privilegio” de ser la rama del conocimiento en el que esa dualidad es más manifiesta.

La carta de nuestros colegas de la *Royal Society of Chemistry* que se incluye en la sección de Cartas al Editor de este número de *Anales de Química*, es también una manifestación de esa dualidad intrínseca a nuestra disciplina. Una llamada al Gobierno del Reino Unido, la ONU y la comunidad internacional para que investiguen y persigan el uso de armas químicas en Siria, y, al mismo tiempo una reivindicación del uso legítimo de las sustancias químicas de uso dual.

No cabe duda de que vivimos en tiempos difíciles (como siempre) y la crisis económica nos afecta de forma cotidiana, haciendo la vida difícil para muchas personas. La Química es una de las piezas claves para salir de esta crisis. Pero hay una crisis paralela en la que términos como guerra asimétrica, globalización de la amenaza química (literal, traducido del inglés), y otros muchos, describen situaciones que afectan seriamente a la sociedad del siglo XXI. El mal uso de la Química está en el origen de algunos de estos problemas. y deberíamos hacer lo posible para evitarlo.

Deberíamos exigir que en nuestras Facultades se impartiesen clases de ética profesional. Esto va mucho más allá de la ética en la investigación, o del *Responsible Care*, o de la *Green Chemistry*. Hablo de evitar que se aplique nuestro conocimiento para dañar a otros seres humanos. Es difícil y soy consciente de ello. Tan difícil como lo es segregar las



© 2016 Real Sociedad Española de Química

dos caras de la Química. No se puede borrar al cloro de la tabla periódica, ni de las muchas aplicaciones que tiene en la industria química, pero si podemos educar a nuestros futuros profesionales para que no se use como arma química.

Nada me gustaría más que el viejo slogan ácrata “imagina que hay una guerra y no vamos nadie” fuese cierto. Mientras tanto y como un objetivo más humilde y realista, además de una formación ética, deberíamos ir más allá. Un manifiesto como el de la *Royal Society* es un buen principio. Sé que en España no hay una voz única que hable por todos los químicos pero, si somos capaces de ponernos de acuerdo para muchas iniciativas relacionadas con la Química, no veo por qué no podríamos intentar, en la medida de nuestras posibilidades, contribuir a la protección de vidas humanas. Para ello deberíamos hacer que se oyera nuestra voz ¿No creéis que merece la pena?

Gracias por leer

MIGUEL Á. SIERRA
Editor General de *Anales de Química*